REGIMENES DE VISUALIDAD HEGEMONICOS: NOTICIEROS Y FIGURACIONES DE LOS ACTORES DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA[1].

Gober Mauricio GÓMEZ Ll.[2]

Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, MG

Resumen: El artículo estudia los modos de ser figurados los actores del conflicto armado en Colombia dentro del régimen de seguridad democrática ocurrido entre 2002 y 2010 y su continuidad e influencia en la coyuntura actual de los diálogos de paz en La Habana Cuba, por su estructuración dentro de la cultura política hegemónica. Para ello, realiza una revisión bibliográfica para emprender un análisis audiovisual que dé cuenta del modo en que son figuradas las dinámicas del conflicto armado en los noticieros colombianos.

Palabras clave: Noticieros; visualidad; conflicto armado; Colombia.

Introducción

El pasado 23 de junio fue una fecha trascendental para Colombia y América Latina, cuando los plenipotenciarios del gobierno actual y de la guerrilla de las *Farc*, llegaron a un consenso sobre el último punto en discusión en los cuatro años del proceso de paz referido a *cese al fuego, hostilidades bilaterales y dejación de armas, garantías de seguridad y refrendación.* Con ello, no hay vuelta atrás en lo acordado, sellando prácticamente la legitimidad de los diálogos ante el mundo y se reafirmando la voluntad de paz.

A pesar de los avances institucionales y formales adelantados en La Habana – Cuba, los ánimos y el ambiente en la sociedad colombiana al respecto no deja de percibirse con reticencias, desconfianza e incertidumbre, sobre todo para la mayoría de la población urbana que ha sido ajena a la guerra librada en el campo y una concepción obtusa sobre los factores sociales e históricos que la han generado.

Por ello, la legitimidad internacional de los acuerdos contrasta con el ímpetu que ha tomado en la opinión pública una oposición visceral en gran parte de los ciudadanos, alimentado y aprovechado por los sectores de más conservadores y de derecha, representados en una clase de élite, hacendada, terrateniente, germinada en el más puro de los atavismos coloniales, vigentes en nuestra América Latina.

[1] Trabajo presentado al GP Estudios de televisión y televisualidad, XVI Encontro dos Grupos de Pesquisas em Comunicação, evento componente do XXXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação.

[2] Estudiante de doctorado del programa de posgrado en Comunicación social de la Universidade Federal de Minas Gerais. Formado en Comunicación Social – Periodismo en la Universidad del Valle, Colombia; Bolsista CAPES. e-mail: gomagoll@gmail.com

Los medios de comunicación no escapan a su configuración dentro de esa cultura política en Colombia, determinando el cubrimiento del conflicto armado y sus actores. Su plataforma y definición de la agenda ha estado, orientada y movilizada por los intereses corporativos, institucionales, ideológicos, asumiendo un sesgo oficialista, en detrimento de una función ética y social, responsable con la formación de opinión y la construcción de ciudadanía, pues, se ha enfocado promover y alimentar los discursos de odio, explotando en sus estrategias narrativas, las sensibilidades y las emociones de una población paralizada ante el miedo de que el reino de la impunidad impone.

Por lo anterior, vamos enfocarnos en una matriz reciente que condensa la cultura política en Colombia, llamada de seguridad democrática e impulsada en los dos gobiernos de Uribe Velez, estructurante de la institucionalidad de los medios, para centrarnos finalmente, en las figuraciones que sobre los actores del conflicto han construido los noticieros. Si bien es cierto, debemos reconocer algunas readecuaciones en la hegemonía colombiana en relación con los diálogos de paz, influenciando el cubrimiento que principalmente la prensa escrita de carácter más liberal ha asumido, apoyando sobre todo el trayecto final del proceso. En otros medios, sobre todos, los tele-informativos asumen un discurso que apoya una matriz política conservadora y guerrerista.

Ese comportamiento ambiguo e inestable de los medios, expresa el momento y la coyuntura actual del país, caracterizada no por una transformación radical de sus estructuras políticas y modelo económico, sino, en una readecuación dentro de la hegemonía de las élites criollas (aplazada por décadas), y el choque entre dos concepciones de país, una de vocación tradicionalista, caudillista- hacendada, y uno, neoliberal, pragmática, urbana.

Reflexionaremos al respecto, primero, describiendo brevemente el sistema de medios reinante en Colombia en los últimos 16 anos. Segundo, por medio de una reflexión bibliográfica, comprenderemos como las víctimas han sido representadas en los medios de comunicación durante el régimen de seguridad democrática. Tercero, analizamos como han sido figurados los guerreros, tanto, los efectivos del ejército, que representan toda la fuerza del Estado y el espíritu de la soberanía y seguridad en Colombia, siendo un elemento estratégico y de propaganda en la legitimidad de la salida armada del conflicto con raíces profundas y fuertes en el imaginario colectivo. Como, los guerrilleros, fuerzas insurgentes, que en el contexto global de lucha contra el terrorismo, encarnan en el imaginario un *espíritu externo del mal*.

La revolución privatista del sistema de medios en Colombia:

Hasta 1998 existió en Colombia un sistema mixto de medios, en el que la tenencia, control y fiscalización de la totalidad del espacio televisivo y la infraestructura de producción reposaban totalmente en el Estado. Por lo general, el Estado era el encargado de alquilar espacios televisivos en los canales públicos a diferentes programadoras, que accedían a ellos a través de licitaciones por un determinado periodo de tiempo.

En ese sistema mixto de medios, las programadoras de carácter privado, hacían parte directa o indirectamente de sectores allegados a los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, que se alternaron el poder desde 1958 hasta 1974, para conseguir una estabilidad institucional y el monopolio del poder de esa orden oligárquica, pero, que continuó siendo eficaz en la construcción de hegemonía hasta nuestros días. No era sorprendente, entonces, que los noticieros pertenecieran a políticos tradicionales, y ex - presidentes, como lo fueron el noticiero "TV Hoy", ligado al *pastranismo*.

Considerando esos aspectos, el sistema mixto, era funcional a los intereses de los "delfines presidenciales", no obstante, dentro de esa dinámica competitiva, eran variados los subsectores, cercanos de ambos partidos, que se disputaban un espacio televisivo y competían por audiencias, obligándolos constantemente a explorar otras narrativas, innovar en los formatos y exigir rigor periodístico en la producción de información. Así lo entiende, Fabio López de la Roche, al afirmar:

> el viejo sistema de los noticieros de "los delfines presidenciales", en la medida en que pese a su carácter de democracia informativa de claro sello ex - presidencial o político partidario, de todas formas se podían leer y contrastar en las contradicciones y diferencias de enfoques y matices de esos catorce o dieciséis informativos, o de esos distintos subsectores de la información televisiva ligados a los partidos liberal y conservador, diferentes interpretaciones de la realidad nacional y de hechos noticiosos del día a día (López de la Roche, 2014, p. 66).

Hubo en ese momento –década de los 80s[3]- (Garzón, 2015, p.263) intenciones de democratización de los medios por parte del gobierno, dentro de un contexto que buscaba soluciones dialogadas al conflicto armado y mecanismos para alcanzar un acuerdo de paz, asumiendo la necesidad de incluir amplios sectores en los destinos del país. Fue sólo, con la asamblea constituyente (en medio del exterminio de grupos de izquierda, el fortalecimiento

[3] Un referente para la democratización de la televisión fue el gobierno de Belisario Betancur Cuartas (1982 – 1986),cuyo gobierno, definido de apertura democrática, buscó iniciativas para garantizar el derecho a la información, proponiendo un estatuto de televisión y la ley 42 de 1985.

del paramilitarismo y el narcotráfico, apoyado por instancias del Estado) y la construcción de la nueva constitución de Colombia, en los inicios de 1990, que se buscó un mecanismo para garantizar un ente autónomo e independiente estatal de regulación del sistema de medios, por décadas sujeta al vaivén de la orden hegemónica, y a su vez, brindase posibilidades de participación de muchos otros sectores sociales.

Como estrategia para la construcción y fortalecimiento de la democracia, la AD-M19, organización política resultante del proceso de paz firmado por el gobierno del momento con el M-19, consiguió el manejo de un espacio televisivo, llevando adelante la propuesta de un noticiero de televisión, llamado AM-PM. Aún así, el gobierno de Ernesto Samper (1994 – 1998), investigado en su momento por recibir dineros del narcotráfico para financiar su campaña, reaccionando a la postura crítica e independiente de ese medio canceló la renovación de su licitación en 1998 (López de la Roche, 2014, p.68)

Los objetivos trazados por la ley de 1985 en materia de democratización de los medios, fortalecidos con la nueva constitución de Colombia (1991), encontraron la posibilidad de concretarse con la CNTV (Comisión Nacional de Televisión) en 1995, un ente estatal independiente del ejecutivo para garantizar la administración y control del sistema de medios. Con todo, la orientación neoliberal que pautó las agendas de los gobiernos latinoamericanos en la década de 1990, aunque también, falencias de gestión y la excesiva burocratización de la CNTV, abonaron el terreno en la búsqueda de consensos al interior del congreso, para promover su desmonte.

Antes de eso, en 1998, son consolidados los dos canales de televisión privada y actualmente hegemónicos, Caracol (Caracol televisión del conglomerado económico de los Santodomingo, en 2004 Caracol Radio pasa a ser propiedad del grupo español PRISA) y RCN (de propiedad del empresario Ardila Lule), cuyo capacidad económica, traducida en actualización tecnológica, rezagó las programadoras que dependían de la obsoleta infraestructura del sistema mixto. Esa revolución privatista, reposa, en inicio, como ya fue mencionado, en la adecuación del Estado, a regímenes modelados por una política neoliberal, en consecuencia, la ausencia de una política pública, que rescatase y blindase del poderío económico empresarial, los canales del sector público – estatal, tarea obliterada por la CNTV. Aunado a ello la falta de articulación estratégica y ausencia de un trabajo conjunto de las programadoras.

Con la privatización y concentración de los medios en estas dos grandes empresas, vemos desaparecer la mayoría de los noticieros e informativos del escenario televisivo; los

sobrevivientes canal Uno y A (actualmente canal institucional), sin las condiciones financieras y económicas para estar a nivel de competencia, sobreviven a duras penas con formatos de "televentas". Permanecieron, además, en televisión abierta el canal público Señal Colombia y los canales regionales.

Caracol y RCN preocupados más con aspectos comerciales y rentabilidad del medio, priorizaron la producción de contenidos para cautivar las audiencias, enfocándose en explorar los formatos de entretenimiento, como *realitys shows* y *telenovelas*. Desaparece de las franja noble o *prime time*, los informativos y programas de opinión, o quedan supeditados a los criterios que tanto Caracol y RCN consideren viable. Por lo general, son programas transmitidos en altas horas de la noche, marcados tanto por la ausencia de pluralidad de voces y diversidad cultural y política, de un carácter oficialista.

Para López de la Roche esos aspectos fueron determinantes tanto en la precarización y homogenización en la formación de opinión y sentó las bases para catapultar y legitimar el programa político de *seguridad democrática* instaurado durante casi toda la década de 2000 por Álvaro Uribe Vélez. Un régimen que consigue sacar provecho del escepticismo de amplios sectores de la población por los destinos del país luego del fracaso de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC iniciado en 1998, el clima de inseguridad y zozobra por las acciones militares de este grupo armado ante un Estado al parecer inoperante.

Álvaro Uribe Vélez, con su plataforma política de *seguridad democrática* apostó por fortalecer las fuerzas militares (proceso iniciado en el gobierno anterior con la firma del *Plan Colombia*), para cumplir su promesa de dar fin al conflicto armado, colocando en marcha el *Plan Patriota*. Impulsó una estrategia de comunicación gubernamental basada en la propaganda como género de persuasión para legitimar su empresa, fundamentada en una lucha contra un enemigo común, las guerrillas, origen y causa de todos los males del país, y colocando casi en un tono mesiánico un nuevo mundo por venir.

En los medios de comunicación masiva, por los noticieros y programas de opinión, la estrategia de propaganda del ex – presidente Uribe consiguió posicionarse con amplia aceptación y popularidad en la opinión púbica, al promover y orientar afectivamente la población, readecuando a sus doctrinas una relectura de la historia oficial, reavivando los sentimientos de patriotismo y nacionalismo.

La concentración y monopolio de los medios, su incapacidad o poco interés en promover debates que acogiese la diversidad de voces y la preferencia por las voces oficiales y gubernamentales trajo consigo el empobrecimiento de la opinión pública y garantizó el

éxito de la política de la seguridad democrática. Los grandes medios, tanto Caracol y RCN, son pieza fundamental de todo este dispositivo propagandístico, en el que hacían también parte, los consejos comunitarios, conducidos con un tono paternalista, en que Uribe figuraba como un caudillo firme y benevolente con sus subordinados.

La adherencia acrítica de los grandes medios a este régimen, reflejado en los encuadramientos y puestas en escena de las intervenciones públicas del presidente como gran caudillo, la actitud afectiva de periodistas, celebrando sus triunfos militares y populistas, desvió las miradas de los escándalos que comenzaban a emerger en su último gobierno: la persecución y hostigamiento a los sectores opositores por medio de los entes de seguridad del Estado, los vínculos de decenas de congresistas y senadores de su coalición con el paramilitarismo, los asesinatos sistemáticos y planeados de civiles por parte de las fuerzas militares, llamados "falsos positivos".

Dentro de ese contexto, vamos reflexionar como los medios figuran los actores del conflicto armado, circulando modos de ver sobre el otro anclados a estruturas discursivas y sistemas de representaciones propios de una cultura y un proceso histórico específico (Abril, 2013)

Figuraciones 1: víctimas del secuestro.

Uno de las problemáticas más explotadas por los medios durante el régimen de *seguridad democrática,* fue el del secuestro, flagelo perpetrado por los grupos insurgentes con fines económicos como políticos. A través, de la construcción noticiosa dramática de las historias de los secuestrados y de sus familiares, los medios consiguieron articular en el imaginario colectivo, la identificación con esos hechos particulares con sentimientos nacionalistas y discursos populistas patrióticos. Por otro lado, en el discurso de la seguridad democrática, la promesa de proteger los buenos, del enemigo común, las Farc, calo fuertemente en las clases medias y altas, identificadas con la promesa del fin de la guerra.

Para Fabio López de la Roche (2014) la elección lexical del término *secuestrados*, usado de forma generalizada por los medios debe ser problematizado dentro del contexto del conflicto armado en Colombia, por la carga semántica que conlleva y a las situaciones que remite.

Por un lado, según López (2014), están los secuestrados políticos, siendo personajes que gozaban de visibilidad pública, como senadores y congresistas, tornándose tanto, un botín político que le permitía a las Farc presionar a los gobiernos y obtener atención

internacional, como de atención y privilegio en la agenda mediática. Por otro, se encuentran los secuestrados económicos, como el conjunto de personas, retenidas con fines extorsivos para el financiamiento de la actividad política-militar. Por último, dentro del discurso oficial, los militares y policías rehenes, a causa de acciones militares emprendidas por los grupos guerrilleros, también, se agrupaban dentro de la categoría de secuestrados. Eso con el propósito de fortalecer un discurso que negaba el carácter político de las guerrillas y desconocer el conflicto interno, como de movilizar la población alrededor de la amenaza de una *fuerza externa*.

López de la Roche estudia el cubrimiento que hicieron los noticieros colombianos de la liberación de Clara Rojas, jefe de prensa de la candidata presidencial Ingrid Betancourt, secuestradas en 2002, por las Farc, para analizar como los medios de comunicación informan esa serie de acontecimientos y movilizan afectos para aglutinar la población alrededor de un interés común

. Por mediación del gobierno de Hugo Chávez y sectores de la sociedad civil colombiana, la liberación se dio en enero de 2008, volviéndose el evento más relevante en los días siguientes, por las situaciones generadas alrededor de los hechos. Primero, el estilo ficcional, con narrativas dramáticas que significó, además de la liberación, el hecho de que Clara Rojas había quedado embarazada en cautiverio y separada de su hijo meses después por motivos de salud y dejado al cuidado de una familia de campesinos, quienes por su condición económica lo dejaron en un centro de acogida a menores del gobierno (ICBF). Cuando las guerrillas confirmaron la liberación de Clara y de su hijo Emanuel en diciembre de 2007, tuvieron que aplazar el acto, por no encontrar el niño con la familia campesina. La perspicacia del gobierno del ex presidente Uribe, uniendo cabos sueltos e indagando información suministrada por Bienestar Familiar, dieron con la ubicación de Emanuel.

La liberación de Clara, junto a la historia de su hijo Emanuel, compusieron la trama narrativa del drama del secuestro. Durante el día siguiente a la liberación de Rojas, la construcción narrativa de las noticias, además de los relatos de Clara sobre la tragedia de su secuestro, la condición de sus compañeros, la distancias con su amiga Ingrid, se estructuró alrededor de su historia marcada por la ausencia de su hijo. En Los noticieros esa historia funcionó como *plot point*, para narrar otras vivencias de ese tipo, entrevistando familiares, rememorando hechos en que personas murieron en cautiverio o por la acción errada de rescates militares. A su vez, cumplió la función de articulador con la percepción de los ciudadanos haciéndolos parte de esa historia que con sus testimonios invocaban la

solidaridad hacia las víctimas de ese flagelo, integrando la memoria colectiva de la sociedad colombiana.

A pesar de esa importante labor en el despliegue noticioso para la visibilización de las víctimas del secuestro, adquiere también, una jerarquización y visibilización mayor, aquellas figuras públicas, de pertenencia institucional y del Estado, sobre los soldados y policías de menor grado. O los secuestrados anónimos que por no gozar del estatus político, ni pertenecer al conjunto de rehenes canjeables estaban condenados a permanecer olvidados por el resto de la sociedad mientras permanecían con un destino incierto en la selva (Lopez de la Roche, 2014, p.478).

Llama la atención que el foco del noticiero sobre las víctimas del secuestro por parte de las Farc, tiene preferencia sobre la totalidad de las víctimas del conflicto armado, en el que se encuentran amplios sectores de las periferias urbanas y rurales, entre ellos grupos de campesinos masacrados y desaparecidos, en la que han tenido responsabilidad tanto fuerzas militares del Estado como grupos de paramilitares.

Según datos oficiales hay más de 7 millones de víctimas que ha dejado el conflicto armado en Colombia a lo largo de cincuenta años: por lo menos se han cometido dos mil masacres, siete mil víctimas de reclutamiento forzado, nueve mil por despojo y desplazamiento, once mil por minas antipersona, trece mil víctimas por violencia sexual, treinta mil por secuestro, cuarenta y cinco mil desaparecidos, más de doscientos mil homicidios y más de seis millones de víctima por desplazamiento forzado de sus territorios.

Uno de los avances del proceso de paz fue el reconocimiento por parte del gobierno del conflicto interno y la promulgación de una ley de víctimas que se vuelve un principio norteador de los diálogos. No obstante, el gobierno de Santos, todavía conserva parte de esa herencia del régimen de *seguridad democrática*, pues, aún teniendo una posición más liberal, pertenece a una élite centralista, que construyó la hegemonía con la exclusión de las periferia del país y se adentró a una modernidad sin construir los puentes de articulación con la diversidad de la nación (Robinson, 2013, 2014).

Por lo anterior, vamos explorar en la segunda parte del artículo, ese lugar esquizofrénico marcado en un momento de los diálogos de paz, por medio de una reflexión sobre como son figurados los guerreros en el conflicto armado, siendo los militares, por un lado, los héroes de la patria, y los otros, los terroristas. La permanencia de esos relatos permite ligar puentes del régimen de seguridad democrática con el gobierno de Santos, que en medio de avances más promisorios, estructura sus formas de gobierno dentro de una cultura política

dominante caracterizada por "por fuertes permanencias oligárquicas y lógicas de exclusión de lo popular, de las minorías étnicas y culturales, del sindicalismo y de la izquierda política como un actor social y político legítimo y respetable" (López de la Roche, 2015a) .

Analizaremos visualmente uno de los momentos más conturbados de los procesos de paz relacionados a la muerte de once militares en un ataque de las Farc en abril de 2015, buscando, reflexionar sobre como es construida la figuración de héroe, articulado a un discurso guerrerista que reescribió oficialmente la historia de Colombia en clave de cincuenta años de lucha antiterrorista, generando identificación con el ejercito como un símbolo de patriotismo y nacionalismo. Después, mostraremos como reaccionó el gobierno ante ese hecho y cuál fue la figuración dada a los guerrilleros. Nuestro corpus empirico son cinco videos narrando esa serie de hechos y divulgados en el site del Canal Caracol.

FIGURACIÓN 2. LOS GUERREROS.

Los héroes de la Patria.

Mientras se realizaban los diálogos de paz en La Habana – Cuba, la guerra en Colombia no daba tregua, pese al cese de fuego unilateral decretado por las Farc , en abril de 2015 un unidad del ejército es atacada por esa guerrilla asesinando once militares. En consecuencia, ese error político, impulsó una campaña de desprestigio al proceso de paz liderado por los sectores opositores en representación del partido Centro Democrático y su máxima figura, Uribe- Vélez.

El objetivo aquí no es desconocer esos trágicos acontecimientos, ni banalizarlos, queremos comprender como a través de las narrativas periodísticas, su estilo melodramático, la composición de las imágenes, las voces oficiales y de los soldados sobrevivientes, así como la enunciación en escena del periodista, es figurado un actor del conflicto armado, buscando identificación y conmoción.

El primer video es el pronunciamiento oficial liderado por el presidente Santos. La llamada es una voz en off del periodista, anunciando rápidamente los hechos como la noticia del día. El presidente aparece en medio del plano, acompañándolo a su derecha el ministro de defensa, y a su izquierda, el fiscal de la nación, al fondo, distribuidos ordenadamente los máximos comandantes de las fuerzas militares.

El presidente Santos condena lo ocurrido, lamentando las muertes de los soldados y cuestionando la incoherencia de las Farc al realizar los ataques cuando había declarado meses antes un cese unilateral al fuego. El presidente asume lo ocurrido como un acto deliberado de las guerrillas, resaltando en su discurso la fortaleza de las fuerzas militares, siempre listas para la defensa de la población civil y reaccionando de acuerdo a la opinión pública, anuncia el reinicio de bombardeos aéreos a los campamentos de las Farc, suspendidos en el mismo momento en que esa organización había declarado un cese al fuego.

El segundo vídeo es un *videotape* estructurado en dos bloques. En el primero, es el pronunciamiento al respecto por parte de los delegados de las Farc en la Habana Cuba. El segundo bloque se centra en informar las diferentes reacciones de indignación sobre los ataques de las Farc, resaltando en la construcción de la noticia los puntos de vista antagónicos, por un lado los contradictores a los diálogos de paz y por otro, de los que lamentando lo ocurrido, continúan considerando importante avanzar en ese proceso.

Del lado de las voces críticas se destacan en escena los comentarios del procurador general de la nación Alejandro Ordoñez, próximo al partido de derecha, Centro Democrático. El procurador califica los hechos de crueles, invocando al gobierno para reiniciar los apoyos aéreos y los bombardeos. Le sigue el habla del senador Uribe Vélez, líder del partido Centro Democrático, acusando al gobierno de legalizar el crimen a través del proceso de paz en la Habana, por desmontar la política de seguridad democrática, e igualar el terrorismo con las fuerzas militares. La composición visual de ese segmento localiza en la mitad del cuadro, en plano medio la imagen de la figura pública comentando y, en la otra mitad, las fotos de los soldados muertos e imágenes del lugar del ataque.

Plano compuesto por el ex presidente Uribe opinando sobre lo sucedido y en la otra mitad por una foto de soldado muerto.
Fuente: noticias caracol.com

Las voces de apoyo al proceso de paz, aunque rechazan los ataques de las Farc, insisten y reiteran la continuidad de los diálogos, resaltando los riesgos de continuar en el proceso mientras la guerra avanza, apelando por un cese bilateral al fuego. Es relevante el comentario del senador Barreras del partido de la U, por referirse a los soldados muertos como héroes de la patria.

El segmento final de ese bloque destaca las reacciones en las redes sociales de la población en general sobre los ataques de las Farc. La periodista se dedica a leer los twits, mientras en primer plano, aparece la imagen del mensaje enviado. Algunos de los trinos son:

> "No dejar que sigan matando nuestros soldados. Defender la patria de la Guerrilla".
>
> "suspender diálogos hasta que Farc entreguen culpables y reiniciar bombardeos inmeditamente".
>
> Seguir los bombardeos a campamentos de las Farc, hay madres que lloran a sus hijos".

La descripción anterior nos permite reflexionar sobre como a sus estrategias narrativas producidas por los medios de comunicación son figurados acontecimientos que articulan los diferentes sectores de la sociedad e impactar la opinión pública sobre las incertidumbres de los diálogos de paz. En la construcción de las noticias, en que ganan destaque las voces oficiales, emergen elementos propagandísticos heredados del régimen comunicativo de la era de la seguridad democrática, promulgando la vía militar como el camino más acertado para obtener la paz. Por otro lado, la presentación de las fuerzas militares como héroes, fue y continúa siendo una estrategia propagandística que orienta los afectos y genera identificación por parte de la sociedad en general.

No es que se deban obliterar los actos atroces de las Farc, ni apagar la muerte de los soldados, la mayoría campesinos y/o provenientes de los sectores más pobres de la sociedad. Colocamos en debate el uso estratégico de esos acontecimientos en formato noticiosos para justificar y preservar el consenso de la hegemonía, subsidiaria de las voces oficiales del gobierno como único canal de informar la realidad del país, reivindicadoras de un *nacionalismo antifariano*, tan efectivo en los dos gobiernos de Uribe y todavía vigente, a pesar de los grandes avances dados por el gobierno de Santos (López, 2015b, p.6)

Domina todavía una lectura oficialista y amañada de la historia de Colombia, heredada del régimen comunicativo *uribista*, vigente en los imaginarios recientes sobre el conflicto armado, generando prácticas que operan dentro de los medios, afectando el debate público y la verdad noticiosa. Una de ellas, relacionada con la figuración de los militares como héroes colectivos, readecuando incluso los hechos históricos de emancipación contra

España en función de la lucha antiterrorista contemporánea contra las Farc (López, 2015b, p.15)

De ese modo, han sido obliterados múltiples factores que explicarían el conflicto armado en Colombia, el proceso histórico y excluyente de ser llevado adelante por las élites criollas un proyecto de nación, poco interesado en las periferias y localidades que conforman el país (Grueso, 2000; Wade, 2000).

Los terroristas abatidos.

Al gobierno reiniciar los bombardeos contra las Farc, estabilizó de nuevo el consenso ante la opinión pública en el que se ha generado una disputa por la hegemonía debido al proceso de paz con las Farc. Pragmático como es Santos, sabe que la continuidad del proceso dependía también de garantizar la tranquilidad y ganar adeptos a sectores de poder, que incluye empresarios, fuerzas militares y partidos políticos.

En mayo, Santos les tributó con un resultado contundente a una estructura de las Farc, en el que mueren veinte seis guerrilleros, luego de un bombardeo causado por aviones *super tucano*, en las selvas del litoral pacífico sur colombiano. El vídeo que circuló fugazmente por algunos medios al respecto era de fuente oficial tomado por el comando de la fuerza aérea que realizó la operación.

Las imágenes, son de baja resolución en blanco y negro, que se alternan de modo mecánico y abrupto, a tomas cercanas, a color. Se perciben destellos de luz que indicarían el impacto de las bombas, y luego, imágenes cercanas de la selva, exponiendo la contundencia de la operación del 22 de mayo de 2015.

Toma aérea del bombardeo realizado al campamento de las Farc por los aviones de la Fuerza Aérea colombiana.
Fuente: archivo personal.

En noticias Caracol, se presentaron algunas notas como noticias de última hora y posteriormente, el parte oficial narrado por el reportero, con información muy escuela de la

operación militar. Las notas informan desde ciudades próximas al lugar de los hechos, acompañando con imágenes de archivo referentes a diferentes acciones militares desde helicópteros. La noticia se desarrolla en el transcurso del día, confirmando a través de rueda de prensa, por el presidente Santos, las causas y resultados de la operación.

Es importante describir este evento que contrasta radicalmente con las muertes de los soldados, tanto, por el lenguaje utilizado, como por los componentes visuales. Los guerrilleros muertos son enunciados como abatidos y dados de baja. Las tomas aéreas del video de la fuerza áerea, además, de suministrar un rasgo de oficialidad, significan una representación de la guerra en abstracto, que como afirma Mitchell borra la huella del cuerpo de la imagen.

Plano que compone visualmente la nota informando la primicia del bombardeo ocurrido al campamento de las Farc. Fuente: noticias caracol.com

Este autor, se refiere a la contundencia que ese tipo de imágenes tuvo durante la guerra del golfo pérsico, siendo un elemento crucial en la construcción narrativa de la guerra. Con la experiencia de la guerra de Vietnam en que la exposición de cuerpos mutilados, generó espanto y el rechazo absoluto de los estadounidenses, la estrategia mediática explotada por CNN, trasmitiendo por televisión desde las cámaras de los sensores remotos y robóticos de las bombas inteligentes, fue crucial para su éxito contra la tiranía de Hussein. Así, para Mitchell "la operación tormenta del desierto nos demostró cómo el uso estratégico de los medios podía convertir a un público dividido, escéptico o incluso resistente en espectadores cómplices de una masacre de alta tecnología" (Mitchell, 2009, p.348).

De los guerrilleros muertos no se dijo más nada, por lo menos, en las notas revisadas en noticias Caracol, esos cuerpos fueron solamente "26 neutralizaciones". Sin rostro y sin historia. Sin embargo, durante el régimen de seguridad democrática publicitar las operaciones del ejercito mostrando los cuerpos sin vida de las cabecillas de las Farc, fue una de las estrategias que explotó fuertemente el gobierno de Uribe Vélez, con las operaciones que dieron con la muerte de Raul Reyes, e inclusive en el primer gobierno de Santos, con la muerte de Alfonso Cano. Esos cuerpos expuestos en el medio de la selva, sin

vida, se presentaban como un botín de guerra. Al contrario de la guerra de Vietnam como estudiado por Mitchell (2009), la exposición de los cuerpos de guerrilleros "abatidos", "dados de baja", en la población despierta sentimientos y moviliza afectos por la promesa certeza de un triunfo militar sobre la guerra que no les pertenece, de un conflicto que la mayoría de población urbana no siente propia, fortaleciendo el discurso del fin de todos los males y el renacimiento de una nueva comunidad.

Consideraciones Finales.

Quisimos exponer y estudiar tanto el papel de los medios de comunicación en una sociedad tan compleja como la colombiana, que ha vivido por más de cinco décadas un conflicto armado, como las representaciones que sobre los actores de ese conflicto han sido figuradas en los medios, ancladas a matrices históricas propias de la cultura política que ha estructurado también el sistema de medios.

De ese modo, mostramos que pese a los significativos avances en los diálogos de paz, el camino para una sociedad que transforme esa cultura política está apenas por comenzar y que las transformaciones por un país que reconozca sus dificultades históricas deberán ser asumidas por todos para la construcción de escenarios más plurales e incluyentes. Los medios tienen un papel fundamental para desempeñarse como legítimos actores y constructores de paz, si asumen su responsabilidad ciudadana (Pereira, 2014).

Por otro lado, expusimos que en los dos últimos gobiernos de Santos, los empeños por la paz, no deja de evidenciar la posición hegemónica política por un modelo de país construido para las élites, aunque de tintes más liberal, subyace una sensibilidad ajena al reconocimiento de las diversos modos de construir país, desde los movimientos sociales, las emergencias urbanas, la diferencia y pluralidad étnica. Por lo tanto, lo ocurrido en estos cuatro últimos años expone más unas readecuaciones en la hegemonía en que se disputan un modelo de país las élites latifundistas, conservadoras, populistas, con las élites neo-liberales, urbanas, que una transformación radical de la sociedad.

Preocupa por tanto, más que la capacidad de los guerreros a dejar las armas y hacer parte de la sociedad y su voluntad de movilizarse en escenarios por la paz, la actitud de la mayoría de la población colombiana para aceptar esa diferencia y estar dispuesta a escuchar.

Referencias bibliográficas.

ABRIL G. Cultura visual, de la semiótica a la política. Madrid. Plaza y Valdés. 2013

GARZÓN B. Juan Carlos. **Televisión y Estado en Colombia 1954 – 2014. Cuatro momentos de intervención del Estado**. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2015.

GRUESO, L. et al. **O processo de organização da comunidade negra na costa meridional do pacífico da Colômbia**. In: Alvarez Sonia et al.(org.) **Cultura e política nos movimentos sociais latino-americanos, novas leituras.** Belo Horizonte: UFMG. 2000.

LOPEZ de la Roche, F. **Culturas políticas y televisión en la historia colombiana: aspectos teóricos, temas y momentos relevantes**. Trabalho apresentado no II Selaccult. Seminario Latinomericano de comunicação e cultura..Belo Horizonte. UFMG. 2015a.

LOPEZ de la Roche, F. **Entre lo deseable y lo posible para poder vivir en paz: cambios en la comunicación mediática y en las culturas políticas de derechas e izquierdas**. Bogotá. IEPRI – UNAL.2015b

_____. **Las ficciones del Poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez** (2002 – 2010). Bogotá. Penguin Random House Ed. 2014

MITCHELL W.J.T. **Teoría de la imagen**. Madrid, Akal S.A, 2009

ROBINSON J. ¿**Colombia: otros cien años de soledad?** Ensayos de economía. Jul. – dic. 2013.

_____ La realidad colombiana. In: Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia. Bogotá. Aguilar. 2014.

WADE, P. **Construcciones de lo negro y de áfrica en Colombia: política y cultura en la música costeña y el rap**. **Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias.** Bogotá. 1 edición: Universidad Nacional, ICANH, IRD,ILSA, 2002.

Sites:

Noticias Caracol. Disponível em: http://www.noticiascaracol.com/colombia/procurador-pide-reactivar-bombardeos-las-farc-tras-ataque-en-cauca. Acesso: 11/07/2016.